

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

*(Una persona estaba leyendo un artículo sobre las apariciones y mensajes del Señor y de la Virgen en otros lugares, Mary preguntó qué nos había parecido; en ese momento comenzó la manifestación.)*

- Se os pregunta qué os ha parecido lo que pocos habéis escuchado con atención. Un salón lleno de almas mudas. Testimonios que quedan plasmados. Testimonios que no se mantienen limpios, porque la verdad se enmascara, y de lo que está escrito hay que separar lo que es cierto de lo que está exagerado, tergiversado, inventado. Jesús está con todos, y Jesús es preciso en sus palabras.

- Muchos sois los que vivís jueves tras jueves estas reuniones, sabéis de lo que aquí acontece, viviréis lo que se ha anunciado y luego comprobaréis que lo vivido no queda plasmado en toda su verdad en los escritos, en las publicaciones. Hijos míos, os vuelvo a repetir: La verdad es una sola, sed humildes y sencillos, no os dejéis llevar en ningún momento por el sensacionalismo, por la euforia de acontecimientos sorprendentes; no faltéis a la verdad, no exageréis, no permanezcáis callados cuando oigáis a otros exagerar y mentir, que lo que se comunica exagerado, se desmorona muy pronto. La verdad es una, y la verdad está en Dios. Aquel de vosotros que busque la verdad que se haga humilde y la encontrará, porque la verdad está grabada en el corazón, pero ese corazón hay que tenerlo limpio para descubrir esa verdad que hay grabada en él.

- Una fe que se sostiene en regalos de Dios, en una vida sin problemas, no es una verdadera fe. La fe la tenéis que demostrar en los momentos difíciles. La fe en Dios se demuestra en los momentos duros, venciendo la duda que llena el corazón, venciendo los temores que os acobardan. No confiáis en vuestro Padre-Dios, cuando las cosas van mal, le teméis, le pedís con temor. Y una y otra vez os llama Dios, os hace esa llamada de alerta. Jesús camina a vuestro lado y lo olvidáis, vuestra Madre está junto a vosotros, siempre. No dudéis de la cercanía de Dios. No dudéis en esta espera que toca a su fin. No dudéis de la cercanía de vuestro Padre. Disfrutad de su amor y su misericordia. No temáis su justicia, pero cambiad de actitudes, que esas promesas que hacéis de cambio, de mejor comportamiento con los demás, se cumplan de manera permanente. Se os pide a medida de lo que podéis dar, tenéis fuerzas para dar más de lo que dais en estos momentos, pero esperáis ¿y a qué esperáis? Si la libertad que tenéis os permite avanzar, utilizadla correctamente para hacer el bien.

- Mirad bien lo que hacéis, mirad bien lo que decís, sed prudentes. No os metáis en discusiones inútiles. Los humildes ganan el Reino de los Cielos, el orgullo y la soberbia os pierden. Momentos difíciles, todos los tenéis, momentos difíciles en los que habéis de demostrar a Dios vuestro Padre, que esas circunstancias adversas no ensuciarán vuestro corazón, que esas situaciones tristes, situaciones difíciles de superar, no apagarán vuestra bondad. Si en los momentos difíciles sois capaces de sacar de vuestro corazón la bondad que el mismo Dios ha puesto, la comprensión que Jesús aumenta día tras día, si la sacáis -que la tenéis todos- sin temor a los demás, recibiréis a medida de lo valientes que seáis, valientes para obrar el bien. Y en situaciones adversas, amad al prójimo, ¡qué sencillo de decir, qué difícil de cumplir! Todo parece en paz y serenidad cuando no hay problemas, demostrad que amáis al prójimo, demostradlo, no de palabra sino de obra. Cuántos pensamientos hacia Dios vuestro Padre, cuántos sentimientos de caridad y se quedan en sentimientos sin frutos. Ese sentimiento de ayuda al prójimo que todos tenéis vivo y presente en el corazón en momentos de vuestra vida, que os haga despertar, que os hagan despertar esos sentimientos de ayuda a los demás, despertar para obrar.

- Que las ganas de avanzar que tenéis no se queden sólo en ganas, que esas ansias de llegar a Dios den fruto de una vez. Os he dicho, hijos míos, que para acercaros a Dios, esas ganas hay que mantenerlas vivas, pero la vida necesita frutos, obras. Que el egoísmo de cada uno de vosotros sea sustituido por amor hacia los demás. Olvidaos de vosotros mismos que ya os cuida Dios vuestro Padre. Que en la ayuda a los demás, no perdéis; que en la ayuda a los demás, ganáis.

- Dios vuestro Padre os observa a cada instante. ¿Qué creéis que opina de vuestros comportamientos? Turbados y confundidos, dispersos en este mundo, buscando una verdad donde no se encuentra, buscando una verdad que os haga sentir mejor materialmente; y la felicidad, la verdadera felicidad, esa felicidad que no cesa, sólo está en Dios. Lo que aquí veis, aquí se queda, es lo que no veis lo que perdura. Abrid los ojos del corazón, abrid esos ojos que ya es hora. Dios es Padre de todos y todos llegarán a Él y ante Él darán cuenta. No olvidéis que Dios lo perdona todo, Dios vuestro Padre lo perdona todo, absolutamente todo, si el arrepentimiento es sincero. Cualquier momento de la vida es bueno para cambiar. No estéis esperando un empujón de otros, del mismo Dios. Sacad esas fuerzas para cambiar de vida. Dejad que esas alegrías contenidas en el corazón de todos los hijos de Dios, afloren, por encima de penas y calamidades, alegría de saberse hijos de Dios.

- Tres días estáis en esta Tierra, luego viene una eternidad, descuidáis esa eternidad que os espera y os preocupáis de estos tres días. La única preocupación que debiera de estar en vuestras mentes es abrir ese corazón que tenéis tan cerrado a Dios, es mantener abierto ese corazón que empezó a abrirse. En Dios está el poder y la gloria. Dios es el Creador de lo que veis, y muestras de su poder os dará, como ha dado siempre. No pidáis a Dios que sus muestras de poder se muestren a la humanidad, porque ya está escrito que así será. Pedid a Dios misericordia, pedid a Dios en vuestras oraciones que tienda su mano sobre sus hijos, pedid a vuestro Padre que os abra poco a poco el entendimiento, para que sepáis discernir entre lo bueno y lo malo.

- Seguid en el camino de Dios aún sin ver, aún sin escuchar, en esos momentos de soledad espiritual, seguid en ese camino de Dios, porque las pruebas, todas, por duras que parezcan, pueden ser superadas. Seguid hacia adelante, porque en todo cuarto oscuro entrará luz, porque en toda vida apagada habrá luz y todos tendréis la oportunidad de descubrir a Dios en la verdad que es, pero alegraros de vuestra condición, de vuestra condición espiritual. Un alma limpia, limpia el cuerpo en el que habita.

- No dejéis que este mundo os ahogue, el mundo está ahogando muchas almas. No os dejéis llevar por este mundo que va tan deprisa, pararos y reflexionad. Que este pasar dura tres días, tres días que debéis aprovechar para llegar a Dios como Él quiere recibirnos, mejores de lo que sois en estos momentos. Pedid por los demás, que en la petición por los demás recibiréis de Dios. No apoyéis vuestras peticiones en hombres, apoyad vuestras peticiones en el mismo Dios. La confianza en Dios da frutos, la confianza en el hombre da fruto perecedero, cuando lo da.

- Cuántas almas que esperan la llegada de Jesús, llegada tan ansiada. Preguntad, hijos míos, preguntad a vuestra Madre, preguntadme.

*(Una persona dijo: Madre, antes dijiste que las escrituras de los humanos se tergiversan, yo quería preguntar si la Biblia tergiversa también la voluntad de Dios o es todo lo que está escrito en ella cierto.)*

- La Biblia, las Sagradas Escrituras como bien las llamáis, plasman la voluntad de Dios, escritas por mano de hombres en el Espíritu de Dios, son interpretadas de forma distinta. Hombres de gran corazón, hombres buenos, las interpretan de forma distinta. La tergiversación de las Santas Escrituras es producto de la interpretación que de ella se hace. La lectura de la Biblia es una buena lectura. Las parábolas hay que entenderlas bien para interpretarlas correctamente, pero este libro se ha traducido a todos los idiomas y en las traducciones, traducciones hechas por hombres, hay palabras que cambian de significado. Cuando seguís las Santas Escrituras, cuando las leéis, tenéis que llenaros de sencillez y de humildad. La interpretación correcta y exacta la tiene el mismo Dios y aquellos que la escribieron directamente inspirados, los que han venido detrás leen palabras escritas por los inspirados en Dios; para que la interpretación sea la justa habéis de recibir la misma inspiración del que las escribió; y ya hablamos de palabras escritas y traducidas una y otra vez a muchos idiomas. En la sencillez del corazón, la interpretación no confunde.

- La llegada de Jesús anunciada en forma muy concreta, no sólo en este lugar sino en otros, en esa forma humana anunciada, habéis buscado contradicción con las Santas Escrituras, ¿dónde está esa contradicción? La contradicción la encontráis porque vuestro corazón se cierra y la sencillez disminuye. Jesús no viene para estar

escondido y aquel que diga que está escondido miente. Jesús no viene para retirarse al desierto otra vez. No son contradicciones, la interpretación que hacéis puede ser errónea. La venida de Jesús está anunciada. Jesús, Hijo de Dios, en Dios mismo, estará entre vosotros como ya estuvo después de resucitado, y vendrá con Gloria como anunciado también está. No hay contradicciones, pero si buscáis contradicciones las encontraréis, porque no olvidéis que el mal acecha para poder confundir a todos aquellos hijos de Dios que se estén acercando a su Padre.

- Cuando no entendáis pasajes de las Sagradas Escrituras, cuando no entendáis parábolas, no rechazéis lo que leéis, esperad, pedid a Dios que os abra el entendimiento, porque, hijos míos, para que la interpretación sea la justa tenéis que estar inspirados por Dios. Si buscáis contradicción, la encontraréis, eso sucederá siempre porque Dios permite que en vuestra libertad elijáis. Debéis formaros en la voluntad de Dios, la voluntad de Dios escrita, la voluntad de Dios oral transmitida de padres a hijos, voluntad de Dios que entendáis, voluntad de Dios que vuestro corazón comprenda. La palabra de Dios no debe confundiros. La palabra de Dios no os debe atemorizar. Y llamadas de alerta tenéis, ¡que toques de atención tenéis! todos orientados a un mismo fin. Dios es misericordia, infinito amor pero también es justicia, no justicia de hombres, justicia entre comillas, justos muy pocos, repartiendo y haciendo justicia, que estamos hablando de Dios y Dios no se equivoca.

- En este lugar en el que ahora estáis van ha acontecer los hechos y prodigios que se han anunciado, quedarán plasmados en los periódicos y revistas que leéis y comprobaréis muy pronto como la interpretación de lo que está escrito depende del estado en el que leáis. Será exagerado, los acontecimientos que aquí tengan lugar serán mal interpretados y del mismo modo mal comunicados a los demás, pero la información verdadera y correcta saldrá de este mismo lugar escrita por manos de los que aquí acuden y oralmente serán comunicadas por personas que también acuden a este lugar sin exageraciones, y os sorprenderéis porque el mundo pide exageraciones, porque el mundo quiere más y más; y Dios da a sus hijos y sus hijos no se conforman. No pidáis a Dios que dé muestras de su poder porque ya lo hace. ¿Qué es la vida sino el poder de Dios? ¿Qué es la muerte sino el poder de Dios? ¿Qué estáis buscando más allá? La fuerza de Dios está presente en este mundo, no tenéis que buscar lejos, miraros a vosotros mismos, mirad el milagro de vuestra vida. Disfrutad del milagro de esta existencia. Si sois capaces de sonreír en situaciones adversas, estaréis descubriendo a Dios.

- No os perdáis en discusiones inútiles, en discusiones sobre textos escritos porque la confusión entra rápidamente en el corazón del otro y ante la confusión quedáis inmóviles, porque vuestra fe, porque vuestro entendimiento es aún débil. Escuchad lo que tengáis que escuchar con atención, pero sin entrar en juicio.

- Pretender entender las Santas Escrituras es un atrevimiento. La voluntad de Dios está plasmada en ellas, sólo se interpretarán correctamente en la inspiración del mismo Dios. No pretendáis entender a Dios en toda su grandeza porque no podéis. Si aún dudáis de su poder, si aún teméis que pueda ayudaros, de que tenga poder para hacerlo, ¿cómo pretendéis entender y más aún comprender su palabra escrita? Comprendéis muy bien lo bueno, fruto de su misericordia; lo que se os anuncia, fruto de su justicia, eso no se entiende. No seáis hipócritas, sois libres, en libertad obráis, nada se esconde a los ojos de Dios, porque a los demás engañaréis pero a Dios no le engañáis, y al final de vuestra vida estaréis delante de Dios, en la eternidad que os espera estaréis con Dios. No tenéis que dar cuenta a los que aquí os acompañan humanamente, no tenéis que responder ante ellos, sino ante Dios. Llenos de valentía, pues, para obrar el bien, que obrar el bien causa dolor muchas veces, dolor; la incomprensión de los demás duele, debería doleros más la tristeza de Dios vuestro Padre.

- Estas manifestaciones, que se han distanciado un poco, deben cesar por voluntad de Dios. El momento en el que esto tenga lugar no será momento triste, porque estaréis viviendo otras maravillas de Dios.

- Agarraos a Dios vuestro Padre. Id de la mano de Jesús. Id de la mano de vuestra Madre, llegaréis al mismo lugar. No os apartéis de Dios, aunque caminéis en la oscuridad de los problemas, aunque no veáis la luz, seguid hacia adelante. Demostradle a Dios que esa fe, no es una fe de palabras. Demostrádselo, en el mismo instante de una intención con obras, veréis la luz. ¿Cuántas veces no habéis vivido la cercanía de Dios? Dios no se aleja de vosotros, sois vosotros los que lo alejáis de vuestro lado; no es vuestra Madre la que se aleja de vosotros, nos

apartáis, en las malas acciones nos apartáis. ¿Cómo es posible que me hayáis pedido, que me hayáis sentido, que hayáis recibido del mismo Dios y delante de los ojos de vuestra Madre, delante de los ojos de Dios, obréis de maneras tan indignas, y eso habiendo recibido? No tenéis conciencia de lo que hacéis; preocuparos de lo que ve Dios, más de lo que ven vuestros hermanos. Sed valientes, no sólo en los momentos de desahogo, sed valientes en los momentos de problemas. Los hijos de Dios dan muestras de lo que son y de lo que sienten en los momentos difíciles.

- Creceréis en fe, estáis creciendo en fe, pero vais muy lentamente y las marchas atrás son continuas y las dudas son continuas. No debéis esperar a que esta manifestación tenga lugar para poneros en marcha de nuevo, para decir, para pensar, para sentir que vuestra Madre está más cerca. No estoy más cerca de vosotros que cuando no hay manifestación. No os digo nada nuevo, no os descubro cosas nuevas. Vengo al mundo en la voluntad de Dios para despertaros a la verdad, despertaros porque estáis dormidos, porque la verdad la tenéis en el corazón, despertad pero manteneos despiertos. Que ese despertar no sea para unos pocos días, que sea para los que os quedan que no son muchos; y pedid a Dios, pedid con alegría que de Él recibiréis en la confianza. Demostrad a Dios que en las pruebas que todos estáis pasando, que todos van a pasar, que las fuerzas se hagan presentes. No dudéis de Dios, no dudéis de su misericordia. De vuestro amor a los demás dependen muchas cosas, de vuestro amor a Dios y al prójimo depende vuestro futuro, no el futuro de los días que vienen, el futuro de la eternidad que os espera. Quiero escucharos.

*(Una persona dijo: Madre, Madre mía del Cielo, aquí, en estas reuniones he aprendido a quererte y he aprendido a amarte porque estaba muy lejos de ti y quiero pedirte perdón, que me perdones porque estaba muy lejos de ti, a tu Hijo Jesús, tú sabes bien que lo quiero mucho, pero también me gustaría quererte a ti igual que lo quiero a Él. Quiero decirte Madre del Cielo que muchas gracias por estar con nosotros. Te queremos Madre.)*

- Hijos míos, hija mía, es Dios quien debe recibir ese amor, Jesús en Dios, yo no espero de vosotros vuestro amor, yo espero de vosotros vuestro amor a Dios. Aquel que siga a Jesús, aquel que ame a Jesús, me llena el corazón de alegría. No os preocupéis de no sentir a vuestra Madre porque es Dios el único que está en todos y para todos. Es Dios quien merece vuestro amor y cariño. Es de Dios de quien recibís. Cuando pedís a vuestra Madre y Dios os concede, me dais las gracias a mí, hijos míos, quien concede es Dios, intercedo ante Dios por vuestras peticiones. Una más entre vosotros fui, mi mérito, como así lo llamáis, fue cumplir la voluntad de Dios. En mi libertad, así lo decidí y los momentos de dudas, los momentos duros, tremendamente duros los pasé hijos míos. No hice nada que vosotros en vuestra libertad no podáis hacer. No me deis más méritos de los que tengo. Cumplir la voluntad de Dios, eso os pido como Madre, que la cumpláis. No os pido que me améis, no os pido que me sigáis, no os pido que me deis a conocer, os pido que acerquéis vuestro corazón a Dios, al mismo Dios, que los que a mi mano se acercan, los que mi mano estrechan, van a Dios, van a Jesús. No son rebaños distintos, es el mismo rebaño. Que no os preocupe que otros no me conozcan, que duden de vuestra Madre porque en verdad es Dios el único fin, para todas las religiones un sólo Dios. Caminos son muchos, Dios debe ser el único. El Dios justo y misericordioso, esa es la gran verdad para todo el mundo. Quien sigue a Jesús está conmigo, quien ame a Jesús está en mi corazón. Fortaleced el amor a Jesús. Quered a Dios. Si todos estuvieran en el mismo sentir, estas reuniones serían más alegres. Si no os quedáis en los intentos lo conseguiréis. Si no os quedáis en las palabras lo conseguiréis.

*(La misma persona: Lo conseguiremos Madre, con la ayuda de nuestro Padre celestial y con tu ayuda.)*

- Así sea. No os pongáis tensos, ni perdáis la calma si algún hermano entre vosotros duda públicamente de estas manifestaciones. No perdáis la calma, ni la serenidad cuando eso tenga lugar porque el servicio se está prestando libremente. No juzguéis a los demás porque muchos necesitan golpes duros para abrir el corazón. No perdáis la calma cuando otros vengan a confundir, cuando otros intenten alterar la paz con gritos e insultos; mantened la paz y la calma, en ello daréis muestras de que estáis con Dios. Buenos pero no tontos, os repito una vez más, si entráis en el mismo juego os perderéis. En el ejemplo se ganan corazones, en el

ejemplo otros despiertan. Dios os cuida, en un servicio a Dios, la protección es de Dios. No necesita ayuda Dios para proteger a un ser en su servicio.

- Dios que os ve, que observa lo que hacéis, que espera vuestro acercamiento os bendice. En el Nombre del Padre, del Hijo Jesús y del Espíritu Santo quedáis bendecidos. Portaos mejor.